



De la diosa Isis a la mortal Agnódice

2008-01-30 11:35:46

Con este post iniciamos la sección **Mujeres en la Medicina**.



Medallón de la Facultad de Medicina de París. Agnódice muestra su condición de mujer ante el Aeropago para que se le autorice a seguir ejerciendo la Ginecología.

El camino que tendrá que recorrer la mujer para conseguir su cualificada presencia actual en todos los ámbitos de la Medicina es, más que un camino, una carrera de obstáculos.

Un recorrido de siglos en los que una sociedad masculina dominante, no dará muchas facilidades para la incorporación de la mujer al ejercicio profesional.

Esta particular historia, como todas las historias, tiene un principio, en este caso, un impreciso “kilómetro cero”, que vamos a situar en las primeras civilizaciones que van a surgir en esa tierra que **Heródoto** llamó, equivocadamente, Mesopotamia.

En Mesopotamia como también sucederá en Egipto y otras culturas primitivas, la lucha contra la enfermedad estará encomendada a ciertas divinidades femeninas. Entre ellas se encuentra **Isis**, la diosa hermana y esposa del gran **Osiris**, que recibía las invocaciones de las mujeres y los niños, o la diosa **Teris**, protectora de las mujeres embarazadas, o **Ameretap** la “farmacéutica divina” que se encargará de la búsqueda de toda clase de plantas medicinales.

El mito griego también nos habla de una Medicina con nombre de mujer. De mujeres-diosas como **Circe**, o **Hécate**, que recibía el sugerente nombre de **Pharmakis**, y a la que Hesíodo atribuye un especial papel protector en el parto y en la salud de los recién nacidos. O la diosa **Artemisa**, hermana de **Apolo**, que junto a éste enseñará medicina al centauro **Quirón**, “maestro de médicos”;

Pero pronto la cultura griega va a aportar una importante novedad: a la medicina hecha por dioses y centauros va a suceder, por fin, otra ejercida por seres mortales -aunque algunos de ellos sean posteriormente divinizados-, como **Asclepio -Esculapio** para los latinos- y sus hijas **Hygea** y **Panacea**, protagonistas de lo que será el juramento hipocrático.

La primera de ellas será la encargada del cuidado de los instrumentos quirúrgicos de su padre y maestro, mientras Panacea se dedicará a recolectar las hierbas y plantas medicinales que se precisan para la curación de los enfermos que llegan a los asklepias -mitad templos mitad hospitales- de Epidauro y Pérgamo.

Será preciso esperar a la época de esplendor de la Escuela Médica de Alejandría para contar con noticias, de cierto rigor histórico, respecto a la presencia de la mujer en el arte de curar.

Se sabe -de ello ha quedado constancia en un medallón que se conserva en la Sorbona de París-, que una mujer llamada **Agnódice**, ejercía la Medicina, vestida de hombre, en la Grecia del siglo III a.C.



Mujer y Ciencia

De la diosa Isis a la mortal Agnódice

MUJER Y CIENCIA

Agnódice, era discípula y colaboradora de una de las grandes figuras de la Escuela de Alejandría, **Herófilo**, al que debemos, entre otras cosas, la distinción entre arterias y venas, la primera descripción de la próstata, del duodeno -al que puso nombre- del ojo, de las meninges, etc.

Pero dado que las mujeres griegas no podían ser iniciadas en los misterios de ningún arte (Shyrock, 1959) y las leyes vedaban a la mujer, bajo pena de muerte, el ejercicio de la medicina, Agnódice, por sugerencia de Herófilo, se disfrazaba de hombre para salvar la prohibición y poder ejercer la Ginecología y la Obstetricia entre las mujeres helenas.

De estas leyes da testimonio **Eurípides** en un diálogo de *Fedra*:

“

Si sufres de un mal que no debes mencionar, aquí hay mujeres para ayudarte...pero si es un accidente que se puede revelar a los hombres, habla para que tu caso se notifique a los médicos.

Los médicos griegos alarmados por la notoriedad y los éxitos profesionales de **Agnódice** buscarán una enferma que se preste a acusarla de intentar seducirla y nuestra heroína, para salvarse del castigo, tendrá que revelar su condición femenina mostrándose desnuda ante los ancianos del **Areópago**. De su gesto ha quedado un testimonio de indudable valor en el medallón que se conserva en la facultad de Medicina de París.

Cuenta la historia que la intervención a su favor de **Herófilo** y la manifestación de las enfermas agradecidas, presionó al Consejo de Ancianos, que no tuvo otra opción que perdonarla y permitirle continuar el ejercicio de la Ginecología.